

TRABAJAR POR UN MUNDO NUEVO

3 de Abril de 2016

Evangelio según JUAN 20, 24-31

Pero Tomás, es decir, Mellizo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le decían:

- Hemos visto al Señor en persona.

Pero él les dijo:

- Como no vea en sus manos la señal de los clavos y, además, no meta mi dedo en la señal de los clavos y meta mi mano en su costado, no creo.

Ocho días después estaban de nuevo dentro de casa sus discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando las puertas atrancadas, se hizo presente en el centro y dijo:

- Paz con vosotros.

Luego dijo a Tomás:

- Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

Reaccionó Tomás diciendo:

- ¡Señor mío y Dios mío!

Le dijo Jesús:

- ¿Has tenido que verme en persona para acabar de creer? Dichosos los que, sin haber visto, llegan a creer.

Ciertamente, Jesús realizó todavía, en presencia de sus discípulos, otras muchas señales que no están escritas en este libro; estas quedan escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida unidos a él.



Aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos se refugian en una casa conocida. De nuevo están reunidos, pero ya no está Jesús con ellos. En la comunidad hay un vacío que nadie puede llenar. ¿A quién seguirán ahora?

El evangelista Juan describe de manera insuperable la transformación que se produce en los discípulos cuando Jesús, lleno de vida, se hace presente en medio de ellos. El Resucitado está de nuevo en el centro de su comunidad de seguidores. Así ha de ser para siempre. Con él todo es posible: liberarse del miedo, abrir las puertas y poner en marcha la evangelización. Según el relato, lo primero que infunde Jesús a su comunidad es su paz. Ningún reproche



por haberlo abandonado, ninguna queja ni reprobación. Sólo paz y alegría. Los discípulos sienten su aliento creador. Todo comienza de nuevo. Impulsados por su Espíritu, seguirán colaborando a lo largo de los siglos en el mismo proyecto salvador que el Padre encomendó a Jesús.

No bastan nuestros esfuerzos y trabajos. Es Jesús quien puede desencadenar el cambio de horizonte, la liberación del miedo y los recelos, el clima nuevo de paz y serenidad que tanto necesitamos para abrir las puertas y ser capaces de compartir el Evangelio con los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Cuando Jesús vuelve a presentarse a los ocho días, el narrador nos dice que todavía las puertas siguen cerradas. No es sólo Tomás quien ha de aprender a creer con confianza en el Resucitado. También los demás discípulos han de ir superando poco a poco las dudas y miedos que todavía les hacen vivir con las puertas cerradas a la evangelización.

CONSTRUIR LA PAZ

Ser testigos de la resurrección supone salir de nuestro encierro, pues muchas veces estamos encerrados, como los apóstoles, en nuestros miedos, en nuestras comodidades, en nuestras tibiezas y nos desentendemos del mundo que nos rodea. Tenemos pues que salir a nuestro mundo para ser constructores de paz en una sociedad donde la paz no se destruye solo por las guerras sino por la injusticia y el egoísmo de los hombres, porque no se puede hablar de paz cuando tenemos el número de parados que tenemos, cuando la gente que hay bajo el umbral de la pobreza alcanza cifras escandalosas, cuando la crisis que padecemos no alcanza a todos por igual sino que los que la provocaron son los que ahora se enriquecen con ella y los más débiles se condenan a la miseria.

Por todo ello, la Pascua nos renueva y nos libera para que salgamos de nuestro encierro a ser constructores de paz en nuestra sociedad, sabiendo que esto solo será posible si colaboramos a «cimentar la paz en la justicia y el amor», aportando así los medios para una paz auténtica.



NO ES NOTICIA PORQUE NO SALE EN LOS MEDIOS

Más de 36 millones de personas se enfrentan al hambre en todo el sur y este de África, al mismo tiempo que una franja del continente lucha contra la peor sequía de las últimas décadas en un período de altas temperaturas extremas, ha advertido la ONU.

La causa más directa de la sequía que asola a tantos países, desde Etiopía hasta Zimbabue, es el fenómeno El Niño, que ha golpeado el continente como nunca antes se había visto. Según científicos meteorológicos, pero se teme que los efectos del cambio climático también estén socavando la capacidad de la región para subsistir en climas extremos, dejando a un gran número de personas vulnerables al hambre y a las enfermedades.

Etiopía es hoy el país más afectado por la crisis. Allí nunca llegaron las lluvias, vitales para el 80% de las cosechas del país. Unicef ha anunciado que planea tratar a más de 2 millones de niños por desnutrición y que más de 10 millones de personas necesitarán ayuda alimentaria.

La crisis ha perjudicado incluso a aquellos etíopes que no corrían riesgo inmediato de padecer hambre. Según Mellsop representante de Unicef en Etiopía, el fenómeno climático ha afectado a la educación de unos 4 millones de niños y adolescentes, que "se vieron imposibilitados de acceder a una educación de calidad debido a las sequías".

Entre los países vecinos que padecen hambre tras las cosechas fallidas se encuentran Somalia, Sudán y Kenia. En conjunto, la falta de lluvias ha dejado a más de 20 millones de personas de la región con "inseguridad alimentaria".

En total, casi 16 millones de personas del sur de África ya padecen hambre y la cifra podría aumentar rápidamente. "Más de 40 millones de personas pobres del campo y otras 9 millones de personas pobres en centros urbanos corren riesgo debido a estos fenómenos", advierten desde el Programa Mundial de Alimentos.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son nuestros miedos?
- ¿Somos constructores de paz en nuestra sociedad?
- ¿Contagiamos esperanza a los que sufren?